

Tiempo de Navidad. Así lo llevan pregonando los escaparates de las tiendas desde hace dos meses, y así nos lo hacen saber las brillantes y frías bombillas multicolores que adornan nuestras calles. Bulliciosas por el frenesí de la gente que va y viene, dejan escapar un eco de frases sueltas: *"la cena...la comida...el traje del Cotillón de Fin de Año...¡los Reyes, y encima Papá Noel!...odio este tiempo, no tenía que existir...todo es triste, agobiante, cansado...se gasta mucho...se come demasiado...¡que hartura de tanta reunión familiar!...¿compraste las gambas?...yo me iré a la sierra...hemos alquilado un local para un buen botellón..."*. Y, tristemente también: *"en mi casa no habrá "navidad" este año...estoy en paro...falta la abuela...tengo un trabajo peor remunerado...nosotros celebraremos el Solsticio de Invierno...hay que acabar con estas costumbres burguesas...la Navidad puede ofender a ciertas minorías...¿por qué no llamar a este tiempo 'vacaciones de invierno'?..."* Y más. Y mucho más... Mientras caminas, con dolor, guardas en tu corazón estas "expresiones" de la Navidad... y las meditas, y levantando los ojos al cielo preguntas: ¿dónde Dios...?

El pensamiento se hunde en los vericuetos de tu memoria y trae a la vida olor a polvorones y mazapán caseros, a azúcar tostada y a canela, a musgo recién cogido, a pino y a ciprés recién cortado, a figuritas de barro... A un Adviento lleno de ilusiones esperando la llegada de Jesucristo a nuestras casas y a nuestros corazones... Todo es sencillo. La centralidad del Niño Dios se manifiesta en la entrañable reunión familiar, y luego en la Misa del Gallo; en la fusión de lo divino con lo humano; en el hermanamiento de vecinos y amigos; en los villancicos de alabanza y de adoración hacia el *"Chiquirritín metidito entre pajás"*, Dios único y verdadero que, para salvarnos, se ha hecho Hombre y *"...ha nacido en esta Noche de Paz"*. El tiempo de Navidad lo marca el Belén que ponemos en nuestras casas y en nuestras iglesias, en nuestras plazas y en nuestro interior pregonando que Jesús *"Cristo nació, por siempre, ¡aleluya!... De reyes es Rey, por siempre, por siempre, ¡aleluya!, ¡aleluya!... Jesucristo es el Señor de*

las naciones, Eterno Rey, reinará por siempre, y siempre, ¡Aleluya!, ¡aleluya! ¡A-le-e-luya...!". Así se canta en la Misa Solemne de Navidad mientras el incienso sube al cielo junto con la luz de los cirios y las voces unidas de ángeles y hombres: *"Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis"*.

Tiempo de Navidad... Dios se hace pequeño como nosotros para que nosotros nos hagamos grandes como Él... Nuestros niños tienen el derecho a conocer este Milagro Santo sin paliativos y sin edulcorantes. Y nosotros el deber de enseñárselo tal como nosotros lo aprendimos; tal como se ha enseñado siempre desde la primera Navidad en Belén hace veinte siglos; tal como los Santos Ángeles se lo enseñaron a los pastores. Entonces tendrá sentido nuestra vida, y el montar el nacimiento, y el colocar el abeto, y... ¡hasta el mismísimo turrón y la pandereta! Y quedará para siempre grabado el brillo de la Luz Eterna en las mentes de nuestros hijos de forma indeleble pase lo que pase.

"Hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David", anunciaron los Ángeles a los pastores. El Verbo, eternamente engendrado por el Padre, está envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. El Niño Dios, concebido en las purísimas entrañas de la Bienaventurada Siemprevirgen María por obra y gracia del Espíritu Santo, acaba de nacer. Es el Mesías del que hablaron los Profetas. Vayamos al Portal y, junto a los Ángeles y los Santos -sabios, reyes y pastorcitos- contemplémosle con sencillez y reverencia, arrodillémonos y adorémosle. Esto es la Navidad. Volver al Sagrado Misterio de Dios hecho Hombre cuyo Reino no tendrá fin; a la adoración al Dios Vivo, Trinidad Santa. ¡Y urge volver...! La auténtica Paz, la Paz que anhelamos profundamente, sólo la encontraremos abrazándonos a la Cruz que remata Su cunita y reconociéndonos Sus humildes, y muy amadas, criaturas; la Paz que han cantado siempre los Ángeles, la Gloria de Dios. ¡Feliz Navidad a todo el orbe!, *"...natum videte Regem Angelorum, venite adoremus Dominus"*.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
 - Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
 - Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827

<http://www.familiayvidacc.es/COF/>

YA VIENEN LOS REYES...

Los Santos Reyes Magos de Oriente, siguiendo la estrella, llegaron al Portal de Belén, reconocieron a Dios-Niño en brazos de su madre, la Virgen María, le adoraron con todo su corazón, y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Llenos de alegría, repartieron también muchos obsequios: a los pastores, a los pobres... La tradición dice que desde entonces, en la madrugada del 6 de enero, a los que todavía son sencillos, Melchor, Gaspar y Baltasar pasan por sus casas y les dejan en los zapatos regalos apropiados.

Estos presentes son símbolo del don del Amor de Dios a todos los hombres del mundo y con afable gratitud hay que recibirlos. Da igual lo que se regale siempre que veamos en el obsequio el darse a los demás. Sea un dulce cuento escrito por la madre, o cualquier objeto del primor del padre o del abuelo; sean los juguetes remozados que dormían en el desván o la bufanda tejida con mucho cariño por la abuela con lana de un jersey desechado; sea algo que hayamos comprado por nuestra falta de tiempo o habilidad. No se trata del gran lujo sino de la Verdad: si al Niño Jesús le regalaron oro como a Rey e incienso como a Dios, también le regalaron, en cuanto Hombre, mirra, en alusión a su futura Pasión.

Podemos siempre, pero más en estos tiempos de crisis, hacer, con mucho amor y con mucha ilusión, algo mágico de esa noche hasta el punto de que perdure en el recuerdo. Agudicemos nuestro ingenio repartiendo felicidad con cosas simples y agradables para compartir: los "juegos reunidos"; libros inmortales cargados de buenos ejemplos; los mecanos, puzzles, pinturas, etc. que agilizan la mente y la destreza manual sin provocar esclavitudes ni rivalidades... ¡hay tanto donde elegir! Dedicar un tiempo a pensarlo merece la pena, se trata de la educación de nuestros hijos.

UN REGALO INTERESANTE

Hoy en día hay muchos programas de televisión que enseñan *incluso* cosas buenas pero... ¡cuidado!, porque hacen que los niños se acostumbren a que se lo den "todo hecho", a no pensar. Y como una acción lleva a la otra, quien no piensa es incapaz de interiorizar valores.

Hay tres materias instrumentales, bases para acceder a la cultura, que son la lectura, la escritura y el cálculo. Hoy nos vamos a ocupar de la primera. Si desde pequeños se acostumbran a tener una buena historia entre las manos estaremos contribuyendo a que vayan descubriendo la verdad y la belleza y se vayan formando como personas.

Está demostrado que los niños aficionados a leer desde pequeños encuentran luego menos dificultades en los estudios y sacan mejores notas. Son además más maduros en su personalidad, más imaginativos y creativos.

¿Cómo conseguir que se aficionen a leer? Como siempre, con *Fray Ejemplo*: si ellos ven que sus padres leen y los que están a su alrededor, mayores, leen, también querrán hacerlo, pues ya sabéis que sólo se trasmite lo que se vive. Después nosotros ayudaremos a que se ilusionen aún más si además participamos en esa actividad.

Empezaremos con cuentos que tengan historietas muy cortas, con pocos personajes y pocas aventuras y con muchos dibujos, y le haremos que nos cuente: ¿Qué es lo que

le ha pasado al personaje? ¿Cómo se llama? ¿A dónde fue? ¿Quién iba con él? ¿Se portó bien o se portó mal? En fin, una serie de preguntas que nos dirán si lo ha comprendido, si lo ha interiorizado, y ahí aprovecharemos para alabar o para criticar la acción, con lo que ya iremos iniciando en el niño criterios claros del bien y del mal.

Cuando compruebe que lo ha entendido estaremos además contribuyendo a que se sienta seguro, con autoestima personal, y, por supuesto, sentando las bases para que se ilusione con la lectura. Así volverá a repetir la experiencia y cogerá el hábito de leer.

Me atrevo a "daros estos consejos" porque he sido profesora más de cuarenta años y llevo de orientadora familiar desde 1990. Un saludo muy cariñoso

de una madre de familia.

